
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

LUNES 15 DE OCTUBRE DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 4 de Setiembre.

Los diferentes convoyes de transportes de tropas que forman juntos 170 velas, y que estaban detenidos hace tiempo en Spithead, hicieron a la vela el viernes pasado de este puerto para España, Portugal, Mediterráneo y Cabo de Buena Esperanza. Van por esta ocasion a Lisboa los Generales Sir W. Erskine, Lumley y Hay, para ser empleados en el ejército portuges.

Hizose a la vela el jueves pasado de Plymouth para Morlaix la Union, navío parlamentario: lleva abordo un correo portador de despachos de Mr. Pinckney para el General Armstrong, ministro de la América en Paris. Dicese que Bonaparte declarara que consentiria en restituir el producto de la venta de los navíos americanos confiscados en los puertos de Francia, Holanda, España y Napoles, y en reducir los derechos sobre la importacion al pie en que estaban antes de la guerra, con la condicion de que la Gran-Bretaña revocase sus órdenes del consejo y levantase sus bloqueos, así como sus restricciones sobre los artículos exportados de la Francia que no eran prohibidos antes de la guerra.

Habiendo Mr. Pinckney (segun se adelanta) dado parte de estas disposiciones al Marques de Wellesley, declaró este Ministro que las órdenes del consejo naturalmente cesarian en tener vigor al mismo tiempo que cesasen las causas que las habian producido: que se discutiria la cuestión de las exportaciones; pero que jamás renunciaria la Gran-Bretaña al derecho de bloqueo, ni al poder de ejercerlo.

Castropol 9 de Octubre.

Noticias comunicadas á esta Junta Superior por el Coronel D. Salvador Escandon y Antayo con fecha del 23 del último, acerca de proteger el desembarco del cargamento de artillería, municiones, armas y bastimentos, que le fué remitido para su regimiento.

„El dia 17 recibí oficio del capitán D. Matias Araujo, comandante de los Corsarios que comboyaban el cargamento, en el que participaba su arribo á la isla de Colunga, á fin de que protegiese su desembarco. En efecto, á pesar de las pocas fuerzas de que podia disponer para cubrir todos los puntos necesarios, con respecto á las que el enemigo tenia en los suyos, pasé rápidos avisos á los Brigadieres D. Federico Castañon y D. Juan Diaz Porlier, que se hallaban situados, el primero en el lugar de Ladines concejo de Sobrescobio, y el segundo en la villa de Potes, para que coadyuvasen á la empresa, cuyo auxilio no se verificó, y al mismo remití mis instrucciones á Araujo, á fin de que manteniéndose á la capa fondease la noche del 18 en la playa en que debia esperarme. Esto así dispuesto, destiné la segunda y quinta compañías al cargo de sus capitanes D. Manuel Buenaventura Lopez, y D. Tomas Noriega, para que con la division del Señor Porlier, con que contaba, atacasen y entretuviesen al enemigo, que en número de 800 hombres se hallaba situado en la villa de Cangas; en cuyo tiempo la quarta compañía al cargo de su capitán D. Valentin Casores con la division del Sr. Castañon debia executar lo mismo en la villa del Infiesto con los 500 que la guarnecian. Destiné igualmente diferentes trozos á los puntos de Golondron y de la Campona, el primero para cortar el paso de Cangas al Infiesto, y los demas para que me cubriesen la espalda; y con solos 130 hombres que me restaban me puse en marcha con el Sargento mayor D. Gonzalo Bernardo Quirós desde el campo del collado de Landrin sobre Cangas, dexándole coronado de centinelas y tambores que disimulasen mi movimiento principiado á las 12 de la noche del 18 para las alturas de Colunga, Carabia y Verbes, en donde debia unirme el teniente coronel D. Josef Quiñones

con 180 hombres, como lo verificó á la hora señalada de las 6 de la mañana del 19. Reunidos ya en esta forma, y receloso de que tanto el Sr. Porlier como Castañon no pudiesen verificar su auxilio por la mucha distancia que los separaba, como sucedió, á pesar de que en los puntos de Colunga, Lastres y Villaviciosa contaba con 500 enemigos, y en los de Verbes y Rivadesella con 250, con que en corto tiempo me podian envolver, me arresté á continuar la empresa, destinando al teniente coronel Quiñones con 130 hombres á entretener los de Colunga, y al Sargento mayor Quirós con 120 á los de Verbes, y con el resto que era de 60 cubrí el centro para la operacion, que por necesidad debia ser acelerada.

Dadas las órdenes oportunas, principió el fuego por nuestra parte por el flanco izquierdo de Colunga, á que siguieron luego el derecho y centro que el enemigo tenia cubiertos; y fué tan viva y acertada la carga, que desde las 7 de la mañana en que principió, hasta poco mas de las 8, conseguí encerrar los enemigos en sus casas fuertes, creidos de que me asistian muchas mas fuerzas de las que tenia; y de consiguiente valiéndome de esta ocasion oportuna, con la gente de los pueblos comarcanos, que sin distincion de personas se presentó gustosa al trabajo, conseguí desembarcar la artillería, municiones, fusiles y algunos otros efectos, que sin pérdida de momento fueron conducidos á brazos hasta el pueblo de Cofiño distante 2 leguas, adonde á las 12 de aquella mañana me replegué con toda mi tropa en el mayor orden y con toda felicidad, á pesar de que los enemigos verificaron una rápida reunion; pero infructuosa por la celeridad de mis movimientos.

Recelándome de que el enemigo situado en Cangas y el Infiesto, noticioso ya de mi empresa tomase el paso del Golondron, cortandome el que por precision debia ocupar, tomando con anticipacion las medidas que juzgué oportunas, á las 12 de lamisma noche me puse en marcha para él rodeado enteramente de enemigos, y conseguí mi arribo á Gradea á las 6 de la mañana inmediata sin la menor novedad, quando el enemigo aun me creia en Cofiño, pues á las 12 de dicho dia recibí parte de que este se dirigia desde Cangas á situarse en el punto indicado del Golondron en número de 250 hombres, que por unas cortas

partidas sueltas que destaqué sobre ellos fueron corridos hasta Cangas.

A las 5 de la tarde me puse en movimiento para este lugar de Cazo, á donde llegué á las 8 de la noche con el referido convoy sin novedad y lleno de satisfaccion por un hecho que en las circunstancias creí de difícil execucion.

El resultado de él fué por la parte de Colunga muerto el segundo comandante del destacamento con 5 heridos, y 8 carneros que se tomaron al enemigo, y por la de Verbes el de 3 heridos; sin que en nuestra tropa hubiese mas novedad que haber rompido una bala de fusil la caja del suyo á un soldado."

De los partes que este comandante ha recibido de los capitanes de la segunda y quinta compañías, resulta haber desempeñado uno y otro completamente sus encargos de llamar la atencion del enemigo por los dos puntos, sin haber tenido pérdida alguna, y causando al enemigo, este la de un soldado y un caballo muerto con 2 heridos, y aquel la de haberle ahuyentado precipitadamente, sin que hubiese podido averiguar el daño que le habia hecho, aunque se persuade haber sido considerable.

De resultas de un ataque en que unas partidas nuestras batieron completamente otras enemigas, y cuya accion estuvieron observando algunos vecinos de un pueblo inmediato al campo del combate, remitieron estos finos Asturianos á los Comandantes de aquellas lo que se expresa en la esqueta á oficio que acompañaron, y que copiamos literal por ser una fiel pintura del heroico espíritu que los anima. "Los infraescritos hemos visto con la mayor admiracion y gusto la accion que acaba de terminarse en el monte de..... tan bien combinada, como gloriosamente executada; y conmovidos por el valor que hemos observado en nuestras tropas y sus dignos Xefes, nos adelantamos en nombre de esta parroquia á felicitarles, remitiendo para esas valientes partidas dos pellejos de vino ofreciéndonos con nuestras personas y haberes á la disposicion de los Señores Comandantes y Subalternos." Siguen las fechas y firmas de cinco de los mas autorizados, que por ahora se omiten por justos reparos. Tales son los sentimientos de estos generosos patriotas, y tales creemos serán los de otros muchos habitantes de la provincia, que las circunstancias no les habran permitido desplegar.